

**Financiamiento rural como seguro.
El papel del crédito para el manejo de riesgos.**

Raul Ruben y Henk Moll*

Los servicios de financiamiento rural incluyen crédito, ahorro y seguro. Tomando en cuenta la alta inseguridad y las grandes fluctuaciones en la producción y las transacciones de intercambio, las familias campesinas pobres son menos propensas a demandar crédito. Los servicios de seguro pueden ayudar a incrementar la disposición campesina a realizar inversiones y refuerzan las estrategias campesinas para mitigar riesgos. El artículo presenta pruebas de la importancia del microcrédito rural para el manejo de riesgos en el campo Nicaragüense, ofreciendo un servicio colateral para préstamos y una garantía contra pérdidas inesperadas. Se argumenta que la provisión privada de seguro de lluvia puede ser considerada como una alternativa viable para mejorar la efectividad de los servicios financieros rurales.

Introducción

Gran parte de los programas para el financiamiento rural se limitan a las principales funciones de (i) otorgamiento de crédito y (ii) movilización de ahorros. Casi siempre se olvida que la tercera función del financiamiento consiste en la oferta de servicios de seguro (Zeller *et al.*, 1997). Para los hogares campesinos pobres, el acceso a los servicios y sistemas de seguro se considera en la actualidad como la demanda más importante. En parte, estos sistemas de seguro mutuo se establecen a nivel de las comunidades rurales a través de préstamos informales recíprocos. Sin embargo, algunos riesgos afectan a la comunidad en su conjunto (p.e. sequías) y requieren de cobertura a un nivel superior. Para el sistema financiero en su conjunto, el manejo de un portafolio diversificado de clientes en diferentes regiones y con

diferentes actividades agrícolas y no-agrícolas es de vital importancia para poder equilibrar los riesgos.

En años recientes ha habido importantes innovaciones en la oferta de los servicios financieros caracterizados como seguro rural. Algunos países iniciaron programas de seguros de cosechas (Costa Rica, Brasil, México, India) que demuestran una marcada efectividad (Hazell *et al.*, 1986, Banco Mundial, 2000). En otros lugares se buscan mecanismos de seguro y ahorro para financiar los gastos extraordinarios por causa de eventos familiares (enfermedades, muerte, matrimonio). Aunque la mayoría de estos programas comenzaron como iniciativa estatal, se encuentra en el sector privado una creciente voluntad de participar en la oferta de los servicios de seguro. Recientemente, el Banco Mundial ha mostrado su interés en apoyar el estableci-

*Catedráticos en Desarrollo Económico, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad de Wageningen, Hollandseweg 1, 6706 KN Wageningen, Países Bajos. Correspondencia a: E-mail: Ruerd.Ruben@alg.oe.wau.nl.

miento de un sistema de seguro para fomentar la estabilidad del desarrollo agropecuario en Nicaragua.

En este artículo queremos enfatizar la función central de los sistemas financieros rurales en materia de seguros. Basándonos en un análisis de los objetivos de sobrevivencia de la economía campesina, prestamos atención a la importancia del crédito y ahorro para (i) suavizar fluctuaciones intra-anales en el consumo familiar básico, y (ii) para manejar desbalances inter-anales de ingresos y activos. Este análisis nos lleva a entender mejor la importancia de los servicios financieros para incidir sobre la afectación adversa de los diversos riesgos que predomina en el seno de la economía campesina. Posteriormente discutiremos los factores estructurales e individuales que determinan las diferencias entre las familias rurales en relación a su voluntad y capacidad de inversión. Se argumenta que los hogares campesinos con mayor garantía de acceso a servicios financieros formales o informales tendrán más inclinación a intensificar sus sistemas de producción. De esta manera, el crédito rural contribuiría de manera indirecta al reforzamiento de la productividad y sostenibilidad de las fincas campesinas.

Manejo de riesgos en la economía campesina

La producción agrícola genera por su carácter estacional un patrón de ingresos y egresos con déficits en la época pre-cosecha y pequeños excedentes durante las épocas de cosecha. Por consiguiente, gran parte de los servicios financieros rurales cumplen meramente una función de pre-financiamiento de

los gastos familiares para poder balancear las demandas de consumo e inversión durante ciertas épocas del año. Esta demanda de servicios financieros (préstamos de limitado tamaño y *de corto plazo*, y reservas internas de ahorro) está motivada principalmente por las necesidades de mantener el consumo básico familiar. En la práctica, el crédito informal de familiares y amigos satisface gran parte de esta demanda. Hay poco lugar en este segmento del mercado financiero para instituciones bancarias. Cabe señalar que el crédito con objetivos de consumo cumple a la vez funciones de mantener o mejorar la capacidad de producción a través de su incidencia sobre la salud familiar y su impacto en la productividad del trabajo.

Muchos programas de crédito y ahorro rural buscan, sin embargo, contribuir a objetivos mayores para reducir la pobreza y/o fomentar las inversiones en el seno de la economía campesina. Esta oferta de préstamos *a mediano o largo plazo* (para ganado, equipos e inversiones en finca o hogar) requiere generalmente algún tipo de servicio colateral, sea de carácter físico o bien de carácter social. Productores precaristas que no disponen de tierras propias o carecen de un título formal de propiedad son excluidos de estos servicios. Ahora bien, se encuentran también muchas familias campesinas pobres que prefieren --para evitar riesgos-- no recurrir a estos servicios financieros.

Esto significa, que existen dos diferentes grupos de productores que no acceden al crédito: (i) los hogares que *no pueden* tener préstamos, y (ii) hogares que *no quieren* tener préstamos. El primer grupo se intenta atender a través

de programas de titulación en función de fomentar la creación del servicio colateral. En la realidad, existen bastantes dudas acerca del impacto de la titulación sobre la inversión en finca, dado que persisten muchas otras fallas de mercado (López & Valdez, 2000). Resulta mucho más difícil atender el gran grupo de hogares pobres que no quieren tener préstamos, dado que no disponen de fuentes de reserva para enfrentar los riesgos relacionados con los servicios financieros. Precisamente este grupo amerita recibir toda la atención en los programas financieros que buscan reducir la pobreza.

En condiciones de alta variación climática y con limitado desarrollo de la infraestructura y los servicios mercantiles, los flujos de ingresos de los hogares campesinos rurales tienden a ser sumamente inestables. También, existe demanda de servicios financieros que permitan asegurar contra fluctuaciones especiales debidos a gastos extraordinarios (Banco Mundial, 2001). Generalmente se hace distinción entre dos tipos de eventos riesgosos (véase

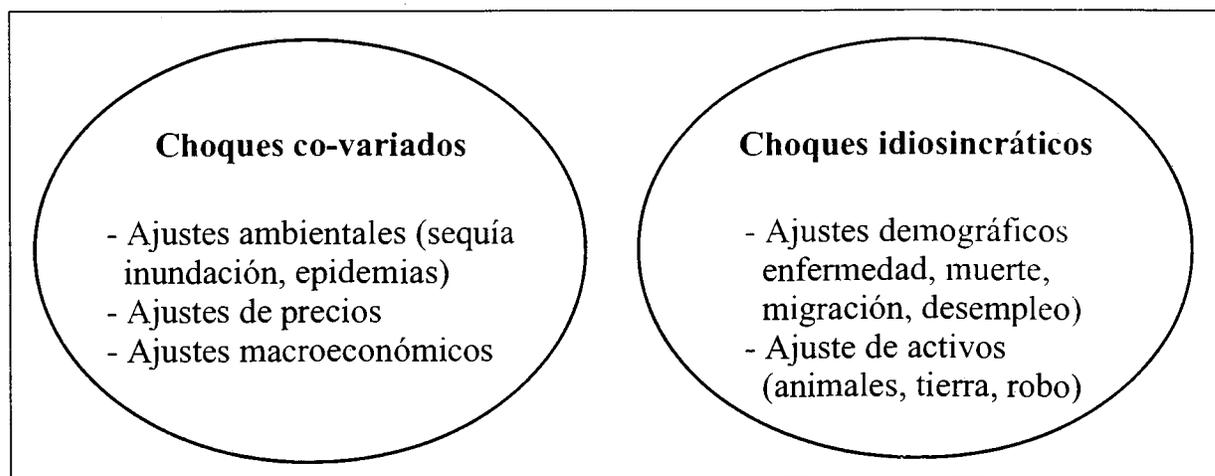
Figura 1):

- a) eventos idiosincráticos, que se presenten a nivel de un hogar específico (entierro, enfermedades, etc.)
- b) eventos estocásticos o co-variados, que se presentan a nivel de toda la comunidad (sequía, inundación, terremoto, etc.).

El evento idiosincrático se puede asegurar adecuadamente con sistemas informales de ayuda mutua, dado que el hogar afectado estará en capacidad de pagar los montos prestados una vez recuperado. A la vez, existe un claro incentivo entre los demás hogares para contribuir a suavizar los efectos de dicho desastre, ya que les da un “derecho futuro” a recibir ayuda de los demás en las ocasiones en que se les presente un evento adverso en su propio hogar.

El seguro contra eventos estocásticos es más difícil de organizar, dado que no hay ningún hogar que escape a su influencia. Cuando las familias carecen de bienes y activos que puedan ser ven-

Figura 1
TIPOS DE RIESGOS Y CHOQUES



didados para compensar la reducción de ingresos corrientes, no cabe otra alternativa que cortar los niveles de consumo, niveles que ya están muy deprimidos. Frecuentemente, la venta de ganado mayor y menor representa la alternativa final para mantener algún flujo de dinero, pero los precios de venta tienden a bajar en épocas de sobre-oferta que precede a la depresión económica. La venta de tierras ocurre con menor frecuencia, ya que para las familias más pobres dicho recurso tiene un alto costo de oportunidad y representa un valor social más allá del precio de mercado (Masset, 2001).

Estrategias de manejo de riesgo

En el seno de la economía campesina existen diferentes estrategias para el manejo de riesgos, tanto (i) para evitar o reducir la ocurrencia de choques (= *ex-ante*) como (ii) para mitigar el impacto de los choques (= *ex post*). Diferentes tipos de servicios financieros cumplen un papel en ambos niveles: el crédito para inversiones contribuye a la diversificación de actividades e ingresos familiares, mientras que los créditos de consumo, transferencias y sistemas de seguros facilitan las respuestas ante los choques una vez que ya ocurrieron (véase Figura 2).

Las estrategias de manejo *ex-ante* de riesgos han recibido mayor atención.

En primer lugar, existen opciones para disminuir los riesgos a través de la selección de sistemas diversificados de producción. La coexistencia de varios cultivos y actividades pecuarias con diferentes niveles de vulnerabilidad ante cambios climáticos, permite al productor mantener un flujo estable de productos. En segundo lugar, las imperfecciones del mercado (conduciendo a limitaciones de acceso y fluctuaciones de precios) obligan a modificar el grado de inserción mercantil, manteniendo un cierto nivel de producción para el auto-consumo. En tercer lugar, existe la posibilidad de buscar fuentes adicionales de ingreso fuera de la finca a través del empleo no-agrícola y/o actividades de auto-empleo. El trabajo fuera de la finca llega a ser cada vez más importante para la sobrevivencia de la economía campesina, tanto para generar ingresos adicionales durante las épocas de menor actividad agrícola, como para financiar los gastos familiares de consumo y adquisición de insumos¹.

Las condiciones de acceso al mercado influyen de manera decisiva sobre las decisiones del hogar campesino en materia de colocación de sus recursos, en la selección de las actividades productivas, y de manera especial inciden sobre la actitud de inversión. En caso de fuertes imperfecciones en el mercado alimentario o en el mercado laboral, la economía campesina tiende a reducir su

Figura 2
ESTRATEGIAS DE MANEJO DE RIESGOS

Ex-ante	Ex-post
Diversificación de Ingresos	Préstamos
Diversificación de cultivos	Transferencias
Migración/Trabajo fuera de la finca	Seguro
Diversificación de tecnologías	Venta de activos

opciones de intercambio mercantil y por ende gran parte de los recursos disponibles serán utilizados en la producción de autoconsumo con tecnologías basadas en la fuerza de trabajo familiar para satisfacer las necesidades básicas. De la misma manera, prevalecen los objetivos de sobrevivencia a corto plazo y habrá menor atención para objetivos de ingreso a mediano o largo plazo. Por consiguiente, la tasa de disminución de ingresos futuros es muy elevada y las inversiones para mantener la futura capacidad productiva (a través de obras de conservación de los recursos naturales) serán sumamente reducidas. En estas condiciones, la economía campesina no puede permitirse asumir muchos riesgos y se caracteriza por una actitud renuente ante los préstamos financieros.

Los programas de desarrollo rural y políticas de fomento agropecuario pueden cumplir importantes funciones para modificar las actitudes de los hogares campesinos con respecto a la demanda de servicios financieros. Para tal efecto resulta importante buscar las modalidades para *incrementar la capacidad de asumir riesgos* en hogares caracterizados por limitadas reservas financieras. En principio existen dos rutas para lograr este propósito: (i) fomentar la acumulación de reservas pseudo-líquidas (tales como ganado, joyas, etc.) que puedan servir como garantía para los préstamos, y (ii) vincular la demanda de

servicios financieros con sistemas de seguro. Además, se ha notado en estudios empíricos que los cambios en las características demográficas del hogar, tales como la edad, el nivel de educación, la composición familiar y las relaciones de género, influyen bastante en la demanda financiera. Ya que existe mayor experiencia con la primera estrategia, prestaremos en seguida atención a las modalidades de seguro que pueden contribuir al reforzamiento de la demanda de servicios financieros.

Factores que determinan la vulnerabilidad de la economía campesina

A manera de ilustración del grado de vulnerabilidad de la economía campesina podemos analizar los diferentes tipos de riesgos que enfrentan los productores nicaragüenses. A partir de una muestra representativa de 1350 hogares entrevistados en 1996 (por el MAG) y en 2000 (por FIDEG) un total de 36 % registró una u otra forma de "choque" durante este período de cinco años, de tal manera que sufrieron una pérdida sustancial de sus ingresos corrientes². Los eventos más frecuentes que ocasionaron el choque fueron: las pérdidas de cosechas, la muerte de familiares, y en menor medida accidentes, fuego, robo, enfermedades de animales y pérdida de tierras. La Tabla 1 clasifica los choques en tres categorías: (i) eventos demográficos dentro del hogar, (ii) pérdidas de activos, y (iii) pérdidas de cosechas,

Cuadro 1
TIPO DE CHOQUES SEGÚN CATEGORÍA DE FINCA (% DE FINCAS)

	Todas las Fincas	Fincas < 10 Mzs.	Fincas 10-50 mzs	Fincas > 50 mzs
Choque demográfico	16.4	21.5	14.1	13.9
Choque de Activos	8.9	7.4	5.6	11.3
Choque de cosechas	17.8	22.7	18.4	12.4
Todas	36.0	41.5	33.5	33.9

Fuente: con base en Encuestas de MAG y FIDEG

tomando en cuenta la estratificación de fincas según su tamaño.

No sorprende que las fincas pequeñas sufren más por choques familiares y pérdidas de cosechas, mientras que las fincas más grandes experimentan más frecuentemente pérdidas de activos. Ahora bien, nos interesa la respuesta de los hogares campesinos ante estos choques. La Tabla 2 indica qué estrategias son más comunes en el caso de ajustes demográficos, de activos y de cosechas.

en el caso de eventos adversos. En efecto, hubo ventas totales o parciales de tierras entre un 11 % de las fincas incluidas en la muestra, motivadas en gran parte por eventos idiosincráticos (es decir, choques demográficos y pérdidas de cosechas). Los hogares con más reservas son menos vulnerables a dichos choques, mientras que los hogares con más acceso a mecanismos de seguro social (grupos de solidaridad mutua) demostraron también cierta capacidad de contrarrestar las pérdidas

Cuadro 2
ESTRATEGIAS PARA CONTRARRESTAR CHOQUES (% DE HOGARES)

	Uso de Reservas	Servicios Financieros	Ayuda externa	Otros	Ninguna
Choque demográfico	69	18	4	2	8
Choque de activos	55	7	2	0	36
Choque de cosechas	23	6	1	1	69

Fuente : Encuesta FIDEG/Universidad de Wisconsin

En todos los casos, la estrategia de recurrir a las reservas familiares (ahorros o venta de activos) representa la respuesta más importante ante el choque. Existe más necesidad de disponer de fondos adicionales después de los choques demográficos. En caso de enfermedades o muerte, el acceso a los servicios del sistema financiero crédito y seguros- se considera de suma importancia como estrategia complementaria. Esto demuestra la importancia de los servicios financieros para poder contrarrestar los choques idiosincráticos.

Es importante analizar el impacto de los choques sobre la estructura de tenencia de la tierra. Es de esperar que familias con poca disponibilidad de tierra se verán obligadas a vender su propiedad

de ingresos (Masset, 2001). Particularmente los hogares compuestos por campesinos beneficiados por la Reforma Agraria y hogares encabezados por mujeres solteras sufren mayores riesgos de pérdida de sus tierras después de haber ocurrido un choque.

La demanda de servicios financieros rurales

Tomando en cuenta el elevado grado de riesgo (de carácter demográfico, climatológico-ambiental y económico) que enfrenta la economía campesina y su actitud contraria ante las inversiones con inciertos resultados a corto plazo, vale la pena analizar con mayor detalle los factores que inciden en la demanda de servicios financieros.

Gran parte de los programas de financiamiento rural están todavía más orientados a la oferta de servicios de crédito y ahorro sin conocer suficientemente la estructura y composición de la demanda a nivel de la economía campesina.

Existen tres razones principales para solicitar servicios financieros: (i) *para balancear el patrón temporal* de costos e ingresos, (ii) con el motivo de *aumentar los niveles* de ingreso y de consumo familiar, y (iii) *para reducir la variabilidad* de los ingresos en función de estabilizar el patrón de consumo familiar. Los sistemas de crédito rural han cumplido tradicionalmente funciones de atención a la demanda a partir de los dos primeros objetivos. Su éxito depende, sin embargo, en gran medida de su grado de efectividad para poder incidir también sobre el tercer objetivo. Los programas de crédito son capaces de aumentar el nivel de los ingresos pero tienden a estar acompañados por una mayor variación en los flujos de recursos. Asimismo, se aumenta el riesgo de fallas ocasionadas por el aumento de la dependencia de insumos externos (semillas mejoradas, fertilizantes agroquímicos) y una mayor vulnerabilidad de las cosechas. Además, los productores pueden sufrir bajos precios cuando los ajustes en los sistemas de producción son implementados por toda la comunidad, llevando a una sobreproducción.

Tal como hemos señalado anteriormente, el uso de los fondos provenientes de programas de crédito rural dentro de la economía campesina tiende a ser destinado en gran medida para fines de estabilización del consumo familiar. Dada

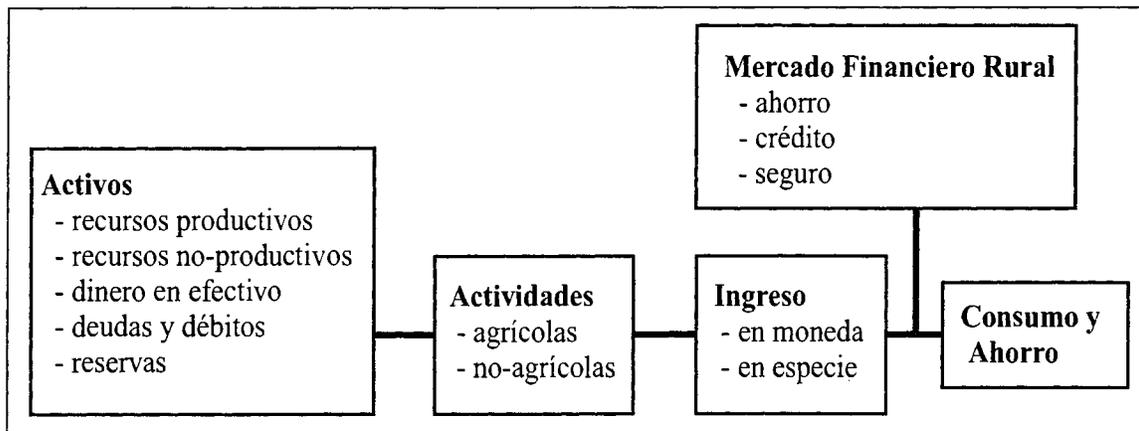
la llamada “fungibilidad” del dinero resulta imposible detectar con precisión cómo los fondos prestados circulan en el bolsillo del hogar. Es muy probable que los créditos y retiros solicitados durante el ciclo agrícola sean destinados por lo menos en parte para la adquisición de bienes de consumo. En principio, no hay ninguna limitación para que la familia decida tal uso, dado que el posterior pago de las obligaciones financieras puede ser cubierto con ingresos provenientes de otras fuentes (por ejemplo ingresos salariales o remesas). No cabe la menor duda que la demanda crediticia por motivos de consumo satisface las necesidades básicas de la economía campesina y cumple a la vez una función productiva (es decir: reduce los riesgos y aumenta la productividad del factor trabajo familiar). Por consiguiente, no tiene ningún sentido querer “controlar” o “inducir” el uso de los fondos de los préstamos (a través de préstamos en especie o con sistemas de crédito dirigidos e inspecciones de las parcelas), ya que es la familia rural quien decidirá finalmente sobre la colocación de sus recursos de acuerdo con sus propios objetivos. Tal como demuestra la Figura 3, los servicios del mercado financiero rural cumplen un papel manteniendo la liquidez de la empresa campesina.

Las inversiones para reducir la vulnerabilidad de la economía campesina son mucho menos populares pero probablemente generan más impacto a largo plazo sobre la seguridad alimentaria y la reducción de la pobreza rural. Para tal efecto habrá que pensar en facilidades para estabilizar el flujo de ingresos durante el año agrícola (diversificación del portafolio de actividades), obras de

conservación de recursos naturales (terrazas, rompevientos, etc.), reforestación, tecnologías locales de control de plagas y enfermedades, y métodos de control de pérdidas post-cosecha. Gran parte de estas inversiones se realizan a nivel de la comunidad, dado que involucran influencias externas. Asimismo, su efectividad depende de la acción colectiva.

en una pérdida que esté incluida en la póliza. De esta manera, los riesgos de carácter idiosincrático (enfermedad, muerte y accidentes personales) pueden ser asegurados, pero para la cobertura contra riesgos co-variados se requiere de sistemas de seguro más elaborados.

Figura 3
FUNCIONES DEL MERCADO FINANCIERO RURAL



En principio existen dos opciones para la efectiva organización de estos programas: (i) a partir de servicios comunes de ahorro, o (ii) a partir de servicios de seguro. El ahorro ha sido concebido en muchos programas como un elemento más o menos obligatorio para garantizar un aporte propio en la actividad inversionista. En menor medida se utiliza el ahorro como método para constituir una reserva para enfrentar situaciones de caída del ingreso. Sobre los ahorros los participantes reciben una tasa de interés positiva que compensa por el sacrificio.

Por el contrario, la oferta de servicios de seguro está basada en el criterio del pago de una prima. La agencia aseguradora ocupa las primas para inversiones fuera del sector y asume asimismo los pagos en caso de que el cliente incurra

Seguro rural y la oferta de servicios financieros

La disponibilidad de servicios de seguros tendrá un impacto favorable sobre la capacidad y disposición de los productores campesinos para realizar inversiones (dentro o fuera de la finca). Asimismo, el seguro representa un factor adicional del portafolio de activos de la empresa rural.

Por otro lado, la presencia de sistemas de seguro facilita el acceso de los productores campesinos a los servicios financieros, considerando el seguro como una especie de servicio *colateral* para los préstamos. Asimismo, se reduce el riesgo del ente financiero ante aquellos eventos externos que conducen a la morosidad por razones ajenas a las acciones del cliente.

Existen en la actualidad diferentes tipos de seguro que cumplen diversas funciones. La más conocida es el seguro informal (o social) basado en redes sociales de carácter recíproco a nivel de las comunidades rurales. Estas redes sociales pertenecen al capital "social" de la comunidad y tienden a ser de suma importancia para el monitoreo de las obligaciones financieras (Ruben & van Strien, 2000). En la práctica, la diferencia entre crédito y seguro dentro de los sistemas financieros informales se hace menos visible. El sistema informal cumple importantes funciones para cubrir riesgos individuales, pero encuentra claras limitaciones para cubrir riesgos mayores a nivel de la comunidad.

La oferta de servicios formales de seguro consta de dos tipos: (i) riesgos generales, y (ii) riesgos específicos (Banco Mundial, 2001: 43). Los seguros contra riesgos generales (seguros de cosecha) son difíciles de mantener dado que hay muchas circunstancias que ocasionan pérdidas de cultivos y que no pueden ser controladas en el campo, dando oportunidad, en la práctica, para acciones fraudulentas por parte de los productores. Además, hacen falta indicadores claros para poder delinear en qué ocasiones las pérdidas son ocasionadas por factores externos y cuándo el productor mismo ha descuidado sus campos. Por consiguiente, la inspección es costosa y se presta a muchos conflictos.

Existen mejores experiencias con el seguro contra riesgos específicos (*named-peril*). En este caso se define de manera clara un resultado que no depende de las acciones del productor. El ejemplo más conocido son los seguros para eventos de inundación, terre-

moto y sequía. En estas circunstancias, se puede recurrir al monitoreo de datos externos que no se prestan a doble interpretación. Dado que estos eventos no se presentan cada año, el pago de las primas en períodos normales permitirá cubrir los gastos en períodos adversos.

Crédito y seguro

El reconocimiento de la importancia de las estrategias para la mitigación de choques (*ex-post*) ha modificado el debate sobre las funciones centrales que cumple el sistema financiero como elemento del programa para combatir la pobreza rural. Mientras que los servicios (semi-) formales de crédito y ahorro priorizan de hecho el manejo ex-ante de riesgos, el segmento de servicios informales de crédito (a través de amigos, familiares y redes sociales locales) cumple en gran medida las funciones de seguro para eventos individuales (Udry, 1994).

Ahora bien, la demanda de sistemas de seguro para eventos agro-climáticos en áreas de carácter agropecuario es cada vez más manifiesta. Dichos riesgos se presentan, sin embargo, para toda la población de una región y son por lo tanto más difíciles de asegurar a través de redes sociales de carácter local. Existen diferentes alternativas para la organización de sistemas de manejo de dichos riesgos a través de seguros de cosecha y seguros de lluvia (Hazell *et al.*, 1986). Países como Costa Rica, México, India y Brasil han tenido experiencias exitosas con dichos sistemas de seguro desde los años '70 y '80. En otros países (Nicaragua, El Salvador) se realizan actualmente estudios de factibilidad.

El montaje de sistemas de seguro de cosechas debe responder a estrictas normas técnicas. Requiere definir indicadores objetivos de medición de los riesgos que sean independientes del comportamiento del productor (comúnmente se ocupan los datos de lluvia de las estaciones meteorológicas), para poder identificar de manera indiscutible las causas externas de pérdidas de cosechas. Además, el sistema debe incluir cláusulas que controlen el descuido de los cultivos en caso de esperar pérdidas. Asimismo, se hace uso de series climatológicas de un largo período, y se comparan las cosechas de todos los productores en una misma zona en función de construir un índice de base comparativa (Skees *et al.*, 1999). Las primas son de 4-5 % del valor asegurado y tienden a ser obligatorias para todo productor que contrata préstamos. Para cultivos perdederos de mayor riesgo (p.e. hortalizas, frutas y flores) las primas son más elevadas. Puede haber un sistema progresivo de tarifas en función de distribuir mejor los costos entre los pequeños y los grandes productores. En la práctica, los servicios de seguro se limitan a determinados cultivos y transacciones.

En otras situaciones en las que la variación del ingreso obedece a fluctuaciones en los precios, las asociaciones de productores pueden recurrir a mecanismos institucionales de manejo mercantil. Elementos importantes para paliar el impacto de los precios incluyen la demora de la venta (haciendo uso de crédito post-cosecha), el manejo contra-cíclico de stocks, contratos pre-establecidos de venta, la venta escalonada, y las operaciones de futuro.

La oferta de servicios de seguro tiene

algunas implicaciones favorables para mejorar la dinámica del mercado financiero rural en su conjunto. En primer lugar, el seguro tiende a reducir el riesgo de los préstamos y puede asimismo desarrollar un papel de servicio colateral (Mishra, 1994). Además, los riesgos de morosidad tienden a ser menores cuando se vincula el crédito con un sistema de seguros. El seguro incide también en la eficiencia de la producción campesina y genera incentivos para un mejor uso de los insumos comprados y una aplicación más racional de la fuerza de trabajo familiar. Asimismo, el instrumento del seguro tiende a reducir la variación inter-temporal del ingreso familiar campesino y puede contribuir de manera sustancial a la estabilización socio-económica de los hogares más pobres del sector rural.

Hacia nuevas funciones del financiamiento rural

El debate actual sobre las modalidades de financiamiento rural para respaldar el desarrollo socio-económico de la economía campesina está entrando ahora en una llamada "tercera etapa": después de haber enfatizado en los años '80 la importancia de las facilidades de crédito, seguido en los años '90 por una creciente atención para la movilización de ahorro, se ha notado recientemente mayor interés en la contribución del financiamiento rural para asegurar ante los riesgos. Asimismo, la evaluación de impacto del sistema financiero se basa menos en los resultados, en términos de ingresos e inversiones realizados, y hace énfasis en los efectos medidos en términos del mantenimiento de los gastos familiares de consumo y la estabilidad de los rendimientos agrícolas.

Las primeras dos etapas han dejado una herencia con unos pocos éxitos y un gran número de problemas y fracasos (Wattel & Sanders, 2001). Ha sido difícil garantizar la sostenibilidad financiera de los programas de crédito y establecer un marco institucional independiente para su manejo. Asimismo, los clásicos dilemas relacionados con (i) la selección de clientes viables y (ii) el manejo duradero de la cartera de préstamos, no pueden ser debidamente solucionados con programas y proyectos que se limiten al crédito y ahorro. La introducción del componente de seguro vinculado al crédito permitirá por un lado excluir los clientes menos confiables y ayudará a controlar la morosidad de la cartera.

Los programas de seguro agrícola pueden ser ejecutados, en buena parte, por agencias comerciales y privadas. También, el instrumento del seguro agrícola se presta para la interacción entre actores privados en la primera línea de atención a los clientes, con el respaldo institucional de actores públicos para las facilidades legales. La combinación de créditos con seguros reduce los costos de la intermediación financiera y por ende tiende a ser atractiva para el sector privado. Recientemente, en el seno del Banco Mundial se ha iniciado el debate acerca del posible papel de esta instancia como entidad de reaseguramiento, buscando reducir los riesgos para el sector privado y facilitando la diversificación de riesgos a un nivel superior.

Agradecimiento: los autores agradecen a Michael Carter (Universidad de Wisconsin, Madison) y Juan Sebastián Chamorro por la oportunidad de hacer

uso de los datos de la encuesta FIDEG, y a Eduardo Masset por la asistencia en materia de análisis y procesamiento de los datos.

Autores :

Raul Ruben es profesor asociado en economía campesina y políticas económicas para desarrollo rural sostenible en la Universidad de Wageningen (Holanda). Ha trabajado por muchos años en Centroamérica en estudios sobre reforma agraria, organización cooperativa, mercados de tierra y de trabajo, y sistemas financieros rurales. En la actualidad está involucrado en análisis de incentivos para uso sostenible de recursos naturales en Africa (Mali, Burkina Faso, Etiopía, Kenya) y Asia.

Henk Moll es profesor asociado en sistemas financieros rurales y análisis de política agraria en la Universidad de Wageningen (Holanda). Ha trabajado por muchos años en Indonesia, Tanzania, Sri Lanka y Zambia en evaluación de proyectos y programas de diversificación agrícola. En la actualidad está dedicado a estudios sobre instituciones rurales y análisis económicos de sistemas agrícolas y ganaderos en China, Mongolia, Zambia y Zimbabwe

Ambos autores dirigen en el Centro Agrícola Internacional (IAC) de la Universidad de Wageningen el *Curso Internacional de Microfinanzas* rurales para profesionales involucrados en el diseño y la operación de programas de crédito, ahorro y seguro rural. Dicho curso de 2 semanas se desarrolla del 23 de Septiembre al 4 de Octubre de 2002 en Wageningen (véase: www.iac-agro.nl).

Notas

¹ Davis et al., (1999) calculan que el 45% del ingreso familiar de las pequeñas fincas depende del trabajo fuera de la finca (empleo asalariado y pequeños negocios).

² Los choques más importantes durante esta época fueron las sequías provocadas por el Niño en 1997 y 1998, y el huracán Mitch en 2000.

Bibliografía

- BANCO Mundial (2001). "Building Institutions for Markets". *World Development Report 2002*. Washington D.C.
- BANCO Mundial (2000). *Attacking Poverty. World Development Report 2000/2001*, Washington D.C.
- DAVIS, B., C. Carletto & N. Piccioni (1999). "Income Generation Strategies among Nicaraguan Agricultural Producers", A. Zoomers (ed) *Land and Sustainable Livelihood in Latin America*. Amsterdam/Frankfurt: KIT Press/Vervuert Verlag, pp.169-187
- HAZELL, P., C. Pomareda & A. Valdez (1986). *Crop Insurance for Agricultural Development: Issues and Experience*. Baltimore/London, The Johns Hopkins University Press.
- LOPEZ, R. & A. Valdez (2000). *Rural Poverty in Latin America. Houdsmills*, Macmillan Press.
- MASSET, E. (2001). *Land Markets and Distress Sales in Nicaragua*. MSc Thesis Development Economics Group, Wageningen, Wageningen University.
- MISHRA, P.M. (1994). *Crop Insurance and Crop Credit: An Empirical Study*. Paper presented at 1994 AAE Conference, Harare, Zimbabwe.
- RUBEN, R. & D. Van Strien (2000). "Capital social e ingresos familiares en Nicaragua: las redes de organización rural de productores agrícolas", H. Clemens & R. Ruben (eds) *Nueva Ruralidad y Política Agraria: Una Alternativa Neoinstitucional para Centroamérica*. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 233-255.
- SKEES, J., P. Hazell & M. Miranda (1999). *New Approaches to crop yield Insurance in Developing Countries*. EPTD Discussion Paper No. 55. Washington D.C., International Food Policy Research Institute.
- UDRY, C. (1994). "Risk and Insurance in Rural Credit Markets: an empirical assessment in Northern Nigeria". *Review of Economic Studies* (61): 495-526.
- WATTEL, C.J. & A. Sanders (2001). "La experiencia del micro crédito en Centroamérica: una interpretación selectiva de las prácticas y las lecciones aprendidas", H. Clemens & R. Ruben (ed) *Nueva Ruralidad y Política Agraria: Una Alternativa Neoinstitucional para Centroamérica*. Caracas: Nueva Sociedad, pp. 179-208.
- ZELLER, M., G. Schrieder, J. van Braun & F. Heidhues (1997). "Rural Finance for Food Security for the Poor". *Food Policy Review No. 4*. Washington D.C. International Food Policy Research Institute